



LAS VILLAS Y CASAS DE CAMPO DE CARTAGENA, COMO ATRACTIVO TURÍSTICO

Escarabajal Paredes, R.
romita56@gmail.com

Navarro Avilés, J J.
jjnaviles@hotmail.com

RESUMEN

El propósito de este trabajo es dar a conocer las espléndidas villas de recreo y las casas de campo de la comarca del Campo de Cartagena, que tienen un indudable valor arquitectónico y artístico, además de las connotaciones etnográficas. Lo haremos por medio de unas rutas integrales, hasta ahora no contempladas en ninguna guía impresa, con las que descubriremos también otros aspectos del patrimonio tanto material como inmaterial de la citada comarca, así como a sus gentes, sus costumbres, sus fiestas y su gastronomía. De este modo, esperamos colaborar a que, al ser más conocidas las citadas villas y casonas, cambie el estado de lamentable abandono en que se encuentran la mayoría de ellas, pues estamos seguros, de acuerdo a casos ya puestos en práctica, de que se les puede dar un uso institucional, cultural, recreativo así como turístico o comercial, siempre que se dé la prioridad que merece a este tipo de proyectos, como se les da a otros del centro histórico.

PALABRAS CLAVE

Turismo etnográfico, rutas culturales, patrimonio, arquitectura.

1. INTRODUCCIÓN

Entre el patrimonio arquitectónico de Cartagena y su comarca, cabe destacar también las villas, así como los magníficos palacetes y casonas solariegas que se pueden encontrar tanto en la zona suburbana como en el campo y que a menudo tienen también un interés paisajístico relacionado o no con la jardinería.

Se trata de edificios situados normalmente fuera de la ciudad, aunque ligados a ella, y pueden ser concebidos bien como residencia temporal o habitual con fines agrícolas, o bien para el descanso y solaz de sus propietarios, que así se alejan durante un tiempo del ambiente urbano. Los primeros suelen ser de estructura tradicional, con casas para los trabajadores, mientras que los segundos ofrecen diseños creativos, de modo que los propietarios puedan manifestar su estatus de un modo evidente.

La finalidad de las rutas etnográficas diseñadas alrededor de las Casas y Villas del Campo de Cartagena es la de aproximar al visitante a la cultura propia de esta comarca, a través de su arquitectu-

ra y tradiciones características, con la experiencia que supone estar en contacto con los habitantes de los lugares que se visitan.

El paisaje singular del Campo de Cartagena se caracteriza por sus cultivos, regados en el pasado con la ayuda de sus molinos, que extraían el agua del subsuelo; estos molinos rompían la monotonía de la planicie junto con las esbeltas palmeras. Conoceremos su flora y su fauna ya sea de naturaleza autóctona o gestionada y cultivada por la mano del hombre.

Se trata, en fin, de guías útiles para todos aquellos que quieran conocer esta Comarca. Estas rutas se podrán hacer tanto para un turista autónomo como en familia, o en grupos, para personas a las que le guste explorar por su cuenta y descubrir parajes realmente interesantes. También son rutas pensadas para perderse en bicicleta por el Campo de Cartagena y descubrir esta variedad turística.

2. DESARROLLO DEL CONTENIDO

2.1. EL CAMPO DE CARTAGENA

2.1.1. DEFINICIÓN

Según José Amestoy Alonso, por Campo de Cartagena se entiende, al margen de otras posibles divisiones comarcales, el espacio comprendido entre la Sierra de Carrascoy y Sierras del Puerto de la Cadena, por el Norte, y las Sierras Béticas cartageneras por el Sur; al E. limita con el Mar Menor y al Oeste con el llamado corredor del Guadalentín y la cuenca de Mazarrón. Desde el punto de vista humano engloba los municipios de Cartagena, Los Alcázares, Torre Pacheco, San Javier, San Pedro del Pinatar, Fuente Álamo y el minero de La Unión, y las pedanías murcianas de Avileses, Baños, Mendigo, Cañada de San Pedro, Corvera, Gea y Truyols, Lobosillo, Los Martínez del Puerto, Sucina y Valladolides, entre otras.

Tiene una extensión aproximada de 557,5 kilómetros cuadrados



Figura 1. Mapa topográfico de la comarca de campo de cartagena mar menor
(Fuente: Atlas Global de la Región de Murcia, laverdad.es)

2.1.2. CLIMA

El clima de la Región de Murcia y en concreto el del Campo de Cartagena presenta la particularidad del clima mediterráneo subtropical semiárido. La temperatura media anual es de 19°C; los inviernos son suaves, con una temperatura media anual de 11°C y los veranos son calurosos, con una media anual de 27°C. Las horas de sol al año son aproximadamente 3.000. En cuanto a precipitaciones, son escasas en todo el territorio regional. La concentración de lluvias se produce en la primavera y el otoño, siendo el verano la estación más seca (murciaturistica.es).

2.2. ANTECEDENTES

En nuestra región existe el precedente de las villas romanas, situadas en el campo y con finalidad de explotación agrícola, ya que se asentaron por la existencia de fuentes de agua. También las había pertenecientes a potentados, en zonas suburbanas. Otro antecedente, avanzando en el tiempo, es La Torre del Negro, situada en El Algar, construida en el siglo XVI para proteger a los agricultores de los corsarios. Es un claro precedente de las torres, llamadas linternas, con que se completarán después la mayoría de las casonas, torres que eran utilizadas para poder contemplar el paisaje o las fincas colindantes.

Llegamos así al siglo XIX, cuando se produce en Cartagena un gran desarrollo económico debido al auge de la explotación de las minas, a la vez que un desarrollo agrícola e industrial. Los ricos de la época, empresarios mineros y comerciantes, mandan hacer construcciones como Torre Calín, en La Aljorra, Villa María, también llamada La Piqueta, en San Félix, y las fincas La Flora y La Rosa en La Palma en las que celebrar acontecimientos familiares, pasar los calurosos veranos o en las que refugiarse de las epidemias que azotaban la ciudad.

Un año importante es 1894, pues en él se encarga el proyecto del ensanche, así como 1902, año en que se derriban las murallas. Los nuevos ricos hacen ostentación de sus fortunas, construyéndose espléndidas villas de recreo de campo y playa, o bien como primeras residencias en las afueras.

2.3. LAS RUTAS SELECCIONADAS

Entre las rutas posibles, estarían las siguientes:

Ruta número 1: Villas y casas en las diputaciones de El Plan, Pozo Estrecho, La Palma y San Félix.

Ruta número 2: Las Casas Solariegas del Mar Menor.

Ruta número 3: Suburbana de Cartagena.

Ruta número 4: Interior de la Zona Oeste del Campo de Cartagena.

Ruta número 5: La Unión y su legado minero.

2.4.RUTA 1: VILLAS Y CASAS EN LAS DIPUTACIONES DE EL PLAN, POZO ESTRECHO, LA PALMA Y SAN FÉLIX

2.4.1. GENERAL

Entre las anteriormente indicadas, se desarrollará en este trabajo la ruta número 1, con una extensión limitada a lo indicado por la Organización del Congreso. La gran cantidad de casas que hay en torno al itinerario hace necesario que algunas de ellas sean obviadas o solamente mencionadas cuando se pase por sus inmediaciones. Las ruta se pueden realizar durante todo el año, aunque se recomiendan las estaciones de primavera, otoño e invierno.

Esta ruta comienza en la Plaza de España de Cartagena y el recorrido se extiende por las diputaciones de El Plan, Miranda, Pozo Estrecho, la Palma, y San Félix. Es una ruta circular ya que comienza en Cartagena y termina en la misma ciudad, entrando por otra carretera. Además de las descripciones que se dan de cada casa, se irá ilustrando al turista con todo lo expuesto a lo largo de este texto, en el que se mezclan los detalles técnicos con los anecdóticos, con el objetivo de hacer más amena la visita.

Antes de comenzar la ruta, conviene aclarar al visitante la diferencia entre las casonas que se van a visitar y la humilde casa de labor típica de la zona, tradicionalmente agrícola, por la que se va a discurrir, que tan bien describió el profesor Ginés García Martínez: una sola planta y compuesta de una entradica con habitaciones a ambos lados, y, al fondo, el comedor y la cocina, más el cuarto de las arcas y cofres. Anejas a la casa estaban las más amplias construcciones destinadas a los animales, como las cochineras, la cuadra, el pajar, etc. etc.

2.4.2. LOS ESTILOS, LOS ARQUITECTOS

Como vamos a ver en los siguientes apartados, en nuestra ruta encontramos casas de los estilos dominantes a finales del siglo XIX y principios del XX. Las casas más antiguas, que corresponden a los últimos años del siglo XIX, como Villa María, también llamada La Piqueta, en San Félix, así como La Flora y La Rosa, en La Palma, son de un estilo ecléctico y se atribuyen a Carlos Mancha, que fue arquitecto municipal de Cartagena y que se tiene como el introductor del eclecticismo en esta ciudad.

De principios del siglo XX, el arquitecto que más ha trascendido es Victor Beltrí, tan conocido que solo diremos de él que su primera obra en Cartagena fue la Casa Cervantes y que se convirtió en el arquitecto preferido de la burguesía cartagenera de la época, siendo sus obra, de estilo modernista, todo un referente en la región. El modernismo y el estilo ecléctico modernista es adoptado por la nueva burguesía para sus ostentosas mansiones.

Ciñéndonos a las casas que nos encontramos en nuestra ruta, algunas corresponden a Beltrí, como Villa Carmina en San Félix o Casa Zapata en Cartagena y otras que se le atribuyen, como Villa Carmen (o Torre Valeriola) y Torre Antoñita en Pozo Estrecho, así como Villa Pilar en Miranda, aunque esta última es también atribuida a Lorenzo Ros. Un caso especial es el de la Torre Llagostera, pues se trata de un edificio construido por Carlos Mancha, con una posterior reforma modernista de Beltrí en la que se añadiría la torre y los motivos cerámicos.

En nuestra ruta hay también una casa atribuida a Tomás Rico, El Castillito, que es una obra ecléctica con elementos modernistas, así como otra que se atribuye a Lorenzo Ros, Villa Pilar, si bien esta se atribuye también a Beltrí. Finalmente, tenemos una casa, Lo Treviño, atribuida a Francisco de Paula Oliver y otra, de las más variadas en estilo, cuyo proyectista fue un maestro de obras, Pedro Bernabé: la Torre Nueva. Y, por supuesto, también hay algunas casas a las que no se asocia ningún proyectista, como Villa Clara, Los Pinos o Villa Antonia.

2.4.3. EL PLAN

Partimos desde la Plaza de España por la antigua carretera de Murcia, la antigua nacional N-301. Después de pasar por San Antón, nos encontramos con la diputación de El Plan, cuya primera referencia documental está fechada en 1683. En ella está el núcleo urbano de Los Dolores, a la entrada del cual, a la izquierda, tenemos la casa conocida como **El Castillito**, una construcción de 1900 atribuida a Tomás Rico, de estilo ecléctico con elementos modernistas. Tiene dos plantas con buhardilla, además de un torreón adosado. Es de notar la bicromía de la fachada, lograda con ladrillo y pieza artificial. Su propietario inicial lo mandó construir como regalo a su nieta, para jugar

como una “casa de muñecas” de gran lujo. Su reciente rehabilitación para comisaría de policía da una idea del potencial que todas estas casas encierran para distintos fines. Incoado BIC (2013).

Nuestra siguiente parada será en **La Torre Llagostera**, también conocida por su espléndido jardín, el **Huerto de las Bolas**. Se trata de un edificio construido entre 1903 y 1918 por Carlos Mancha, aunque posteriormente hubiese una reforma de Víctor Beltrí en la que se añadirían elementos modernistas como la torre y los motivos cerámicos. Su dueño fue Esteban Llagostera Puntín, un próspero comerciante de tejidos catalán afincando en Cartagena, que tenía también un edificio en la calle Mayor. Llagostera y su esposa, Julia Molina, pasaban largas temporadas disfrutando de la villa y del jardín modernista, que forman un conjunto de los más bellos de principios del siglo XX, hoy día conservado y declarado BIC.

El edificio recuerda una mansión colonial, con una marquesina soportada con columnas de fundición. En el extremo izquierdo de la fachada principal está la torre de cuatro plantas más una terraza con balaustrada y detalles islamizantes. El interior todavía conserva unos bellos techos pintados y otros con imitaciones al artesonado de escayola; las puertas de pino Canadá mantienen el porte y la elegancia de sus mejores momentos.

En el exterior se aprecia la rica decoración de las fachadas utilizando la cerámica con la técnica del “el trencadis”, que consiste en elaborar figuras o paisajes a partir de fragmentos cerámicos. El jardín está compuesto por paseos de pinos y elementos arbóreos complementando el conjunto con elementos como un banco “tú y yo” en tonos pastel, bancos corridos de cerámica, un refugio mirador don dos escaleras, una fuente redonda con una copa de piedra, bancos cortavientos y un mirador con una gran escalera, todos ellos profusamente decorados con la citada técnica del trencadis.

Cuentan que desde el edificio Llagostera en la calle Mayor se comunicaban con el Huerto de las Bolas por mediación de banderas en el más puro estilo mariner. En la actualidad es propiedad el Ayuntamiento de Cartagena y se utiliza como restaurante.

2.4.4. MIRANDA

Una vez que hemos disfrutado de este conjunto integral del edificio y jardín partimos hacia nuestra siguiente parada, ya en Miranda, una diputación cuya antigüedad está estimada en 1790, dependiendo entonces de la parroquia de Pozo Estrecho. En la misma carretera de Murcia nos encontramos con Villa Pilar, una casona que perteneció inicialmente a José Antonio Álvarez Gómez, dueño de una droguería en Cartagena y que más adelante perteneció a D. Gregorio Fermín Tárraga, quien le puso el nombre de “Villa Elisa” en honor de su esposa; al recibir su hijo la casa en herencia, la llamó “Villa Pilar” en honor a su esposa. Casualmente, la actual dueña se llama también Pilar y nos comentaba que ese nombre se ha repetido varias veces a lo largo de la historia de esta casa. El edificio, cuya construcción está fechada en 1925, está atribuido a los arquitectos Víctor Beltrí o Lorenzo Ros. Tiene un patio de luces interior y se caracteriza por sus enfoscados azules y por su torre descentrada, en la línea de las casas torre de la comarca y con reminiscencias andaluzas. La ubicación es exenta, rodeada de jardín y teniendo aparte las casas de los guardas.

Justo al lado de Villa Pilar se encuentra Villa Clara, abandonada y en un estado muy deteriorado. La casa fue construida para los antecesores de Fulgencio Gómez Ros, conocido por Don Pencho, comandante del ejército de tierra, que fue fusilado en la guerra civil española. Se dice que Don Pencho tenía afición al espiritismo y, aunque no dejaba entrar en su casa, los rumores indicaban que la decoración era bastante tenebrosa. La casa es de 1925, de porte magnífico, con planta rectangular y dos alturas, con un pequeño torreón central. La fachada está construida con ladrillo visto macizo, y conformada por un eje principal con puerta de acceso en la planta baja y balcón en

la primera. El conjunto constaba de patios, cobertizos, cuadras y corrales, así como de una bodega de vino con su pisaor.

2.4.5. CAMINO DE POZO ESTRECHO

Desde la mencionada carretera N-301 llegamos a Miranda para dirigirnos a Pozo Estrecho, por la RM-F15, adentrándonos plenamente en el Campo de Cartagena, cuyo paisaje está dominado por los diferentes cultivos que se dan, dependiendo de la época del año. La vista se pierde en campos trazados con líneas perfectas, salpicados con todas las gamas de tonalidades verdes que contrastan con el color rojizo y ocre de sus tierras.

A pesar de sus condiciones ideales, el Campo de Cartagena ha sido durante siglos un espacio rural periférico y desatendido por las inversiones para el desarrollo, debido a la falta de agua. Esta situación empezó a cambiar en 1978 con el trasvase Tajo-Segura, que ha permitido la sustitución de unos cultivos tradicionales de secano (el esparto, los algarrobos, los cereales, el almendro y las viñas, regados con el agua de la lluvia o la extraída con los molinos de viento o las norias) hasta los cultivos intensivos de la actualidad: hortalizas, lechugas, brócoli... con altas cotas de productividad, con mano de obra formada en gran medida por inmigrantes. Persiste el cultivo de las viñas, tradicional de esta comarca, donde era frecuente que cada familia tuviera una bodega que producía el “vino de la tierra” de inconfundible color miel. En la actualidad, la mayor producción de vino de la zona se concentra en Pozo Estrecho.

La ganadería sigue siendo importante, con granjas de ganado porcino, ovino y caprino. No es raro encontrar por estos parajes rebaños de ovejas o de cabras, que interrumpen momentáneamente el paso. La leche de cabra es la materia prima para una fábrica cercana de quesos. También nos encontramos en el camino hacia Pozo Estrecho el paraje de Los Navarros, como ejemplo de los múltiples parajes o caseríos repartidos por toda la comarca.

2.4.6. POZO ESTRECHO

El origen de Pozo Estrecho y La Palma, los dos pueblos que dan nombre a las diputaciones donde se encuentran la mayoría de las casas de esta ruta, puede estar en los remotos tiempos de la Mesta. Así, el ganado pasaba por estos lugares y paraba a beber agua en los distintos “pozos”: Pozo Estrecho, Pozo La Palma, Pozo Algar... hasta llegar a San Ginés, en cuya explanada, junto al monasterio, se celebraba una importante feria.

Según el Profesor Ginés García Martínez, el topónimo de Pozo Estrecho se debe, efectivamente, a este origen. El gentilicio de sus habitantes es el de *galileos*, sin que se sepa cuando empezó a utilizarse ese nombre; lo que sí se sabe que sus habitantes están muy orgullosos de llevarlo. Sus fiestas patronales en honor de su patrón San Fulgencio, uno de los cuatro santos cartageneros, se celebran a mitad de enero y en ellas tiene lugar la degustación de las famosas pelotas (albóndigas) galileas, uno de los platos típicos más potentes en su gastronomía, junto con el arroz y conejo; sus postres más populares son las ‘flores’, y la leche frita con melón y calabazate.

En Pozo Estrecho, la primera villa solariega que nos encontramos es el caserón de **Los Pinos**, que se encuentra entre la intersección de la RM-15 y la carretera Camino de los Palos. Este edificio fue construido en 1906 para el rico empresario minero Camilo Aguirre, en un estilo ecléctico. Cuenta con tres módulos, dos laterales y uno central, perpendicular a dos los anteriores, en el que está el acceso principal, con escaleras abalaustradas. Las cubiertas son muy inclinadas, debido al influjo francés e inglés. La fachada es sencilla, con embocaduras geométricas en balcones y ventanas. El jardín, que tiene detalles modernistas, está dividido en cuatro partes por unas estatuillas que representan las estaciones y está decorado en trencadís, igual que los bajos de la casa. Es probable que

el arquitecto fuese Víctor Beltrí, por la relación que tenía con Camilo Aguirre, para quien construyó su magnífico palacio en Cartagena.

Atravesamos Pozo Estrecho pasando por la Iglesia dedicada a San Fulgencio, una magnífica iglesia del siglo XVII. Repararnos en el **Centro Instructivo**, un edificio de dos plantas construido en ladrillo, en el que destaca la balaustrada, tan característica de principios del siglo XX. Remata el edificio una cubierta a cuatro aguas realizada con teja plana. A la salida del pueblo nos espera un bello carruaje tirado por caballos que nos paseará por los alrededores, donde tendremos la oportunidad de contemplar y admirar algunas casonas y villas que iremos encontrando a nuestro paso.

Pozo Estrecho tuvo, precisamente, una línea regular de viajes en galera con Madrid y hasta aquí llegaban gentes de todas clases para viajar hacia distintos destinos, o señores terratenientes que deseaban dar una vuelta para ver cómo iban sus fincas; igual que nosotros vamos a hacer a continuación. El primer regalo que nos ofrece este paisaje es del **Molino de Viento del Pollo**, de ocho aspas, que servía para extraer agua, restaurado en 1999. En el Campo de Cartagena hay más 200 molinos; contemplar cualquiera de ellos nos transporta a un pasado cercano. Los molinos del Campo de Cartagena, hoy en su mayoría en un estado de abandono lamentable, han servido a veces de inspiración. Las siguientes seguidillas son de Juan José Navarro Avilés:

*Los molinos de velas
cartageneros
giran con la caricia
que les da el viento;
unos pal grano
y otros pa sacar agua
que riega el campo.*

*Los molinos de velas
cartageneros
ya no sirven a náide
en estos tiempos;
los hacendaos
los dejan que se caigan
desmoronaos.*

*Los molinos de velas
cartageneros
ya no giran alegres
al son del viento;
están paraos,
con el corazón roto
y enrobinao.*

Dejamos la carretera principal que va hacia La Palma y nos adentramos por caminos secundarios; el carruaje va a un paso que nos permite admirar todo el bello paisaje con sus campos de hortalizas y árboles frutales, mayoritariamente naranjos y limoneros. Mientras nos vamos acercando a **Villa Antonia**, nos acompaña en nuestro camino un original vía crucis de azulejería.

Villa Antonia se yergue elegante y magnífica, a pesar de su estado de abandono. Fue mandada construir en 1906, por un rico minero, Alfonso Carrión García, que vivió en ella con su esposa Ana Belmonte, hasta 1927. La casa, de estilo ecléctico, está construida con mampostería de ladrillo visto. Tiene un cuerpo central y dos laterales. En el central, con bajo y dos alturas, se aprecia una buhardilla y una galería en la puerta de acceso. Las alas laterales están formadas por un cuerpo bajo con ventanas y otro cuerpo con balcones. Pérez Rojas le encuentra parecido con edificios de Tomás Rico en la calle del Carmen de Cartagena y con edificios de La unión y Mazarrón del arquitecto Francisco de Paula Oliver. El conjunto consta de la vivienda principal, jardín y casas de los colonos.

Proseguimos con nuestro paseo cerca de la estación del ferrocarril y nos encontramos con **Villa Carmen**, llamada también **Villa Valeriola**, que sobresale por encima de los huertos de naranjos. Es un edificio 1906, de planta de cruz, con dos alturas y cubiertas muy inclinadas a dos aguas, realizadas con teja plana alicantina y trabajos de carpintería en los aleros. En el centro tiene una torre de dos cuerpos, añadida posteriormente, que domina todo el campo. La decoración de los muros es sencilla, con guardapolvos y cadenas, más una imposta de azulejos en la parte superior. La decoración de los bajos y del jardín es de trencadís. En la parte posterior tiene un porche cuyo estilo está en la línea de Víctor Beltrí. Se puede decir que se trata de un conjunto ecléctico, con elementos modernistas. Es esta una villa agrícola, aunque rodeada de un jardín. Las casas de los guardas y labradores están aparte, aunque cerca de la villa.

Torre Nueva es una de las villas imprescindibles en nuestro paseo, construida por el maestro de obras Pedro Bernabé en 1904. Se trata de una propiedad agrícola de los descendientes del Minero Moreno, que nos recuerda a su casa en Cartagena. La vivienda principal tiene planta de cruz con una torre en el centro. La decoración es geométrica de ladrillo en la parte alta y llagado en el bajo. El conjunto se caracteriza por la mezcla de estilos, clasicista en el cuerpo central y con aire islamista en los arcos lobulados del porche y la capilla. Posee también casas secundarias de labor.



Figura 2. Torre Nueva (Pozo Estrecho)

Como curiosidad, diremos que Pedro Moreno Bermejo fue un poderoso minero que organizó en 1852 la Sociedad Especial Minera Cuatro Amigos, que fue la primera concesionaria de la mina Agrupa Vicenta, una de las explotaciones industriales mineras con más larga tradición en la Sierra de Cartagena-La Unión y que ha sido recientemente abierta al público. Como es sabido, el cante de las minas se originó en La Unión. El hecho de que muchas de las grandes mansiones fuesen fruto de las ganancias de los empresarios mineros ha inspirado letras de mineras, como la siguiente:

*Mansiones de Cartagena,
cuanta emoción siento al veros
pos hizo falta p'haceros
que pasaran munchas penas
en La Unión tós sus mineros*

Juan José Navarro Avilés

El carruaje ha terminado su paseo, que nos ha dejado recuerdos inolvidables de todas estas casonas solariegas. Pero antes de partir hacia La Palma nos despedimos con la visión de **Torre Antoñita**, un edificio construido en el año 1906, en cuyo jardín tiene decoraciones de azulejería. Aunque considerada por sus dimensiones una villa menor, cuyo diseño es el de una vivienda típica extendida por toda Murcia, es un ejemplo de la importancia de rehabilitar este tipo de casas para usos muy variados, como la restauración, en este caso.

2.4.7. LA PALMA

2.4.7.1. EL NÚCLEO URBANO

Se conoce la existencia de la diputación de La Palma desde el año 1515, un lugar lleno de palmeras y agua para el reparto de los ejidos donde el ganado pudiera abreviar y reponer fuerzas, como ya hemos dicho anteriormente. Nuestra primera parada la hacemos delante del monumento al trovero Marín, donde escucharemos una muestra de trovos en homenaje a este poeta, que tanto ha contribuido a la difusión de esta modalidad de poesía improvisada. José María Marín nació en La Palma en 1865 y trabajó en la mina, donde conoció el Trovo como “copla protesta”, realizada por los mineros ante las penosas situaciones que vivían; destacó por sus improvisaciones y trovos llegando a ser considerado, como dijimos antes, “El Rey del Trovo”. A Marín se le atribuye también la invención del “cantaor del Trovo”, figura ésta que auxilia a los troveros que no tienen facultades para cantar.

Después de escuchar los trovos, nos dirigimos a la **Casa del Folklore**, ubicada en un edificio de ladrillo en la calle del Progreso que perteneció a un rico hacendado. Es un ejemplo de arquitectura popular, con cubierta a cuatro vertientes, decoración geométrica y con una galería mirador en la puerta de entrada. Se ha rehabilitado recientemente, ambientada con objetos típicos de la zona. En la actualidad es un lugar de encuentro para los vecinos, en especial para el Grupo Folklórico Ciudad de Cartagena, que así conserva vivas las tradiciones, entre ellas el folklore y los bailes populares. Allí podremos admirar, entre otras cosas, un traje típico de cartagenera.

En esta casa, el citado grupo folklórico nos ofrecerá un baile típico de la zona y nos invitará a participar en este baile para poder sentir la emoción de la música popular, mientras se degustan los platos típicos de la localidad. Acto seguido, visitaremos el **Museo de Encaje de Bolillo**, un regalo para la vista que proporcionan unas labores de encajes, que gracias a estas iniciativas perduraran en el tiempo y hacen que podamos recordar nuestros orígenes. Abandonamos La Palma con la promesa que debemos volver y revivir la emoción de la jornada vivida.

2.4.7.2. LA CARRETERA HACIA CARTAGENA

En la carretera RM-F36, que nos lleva a Cartagena, nos encontramos la también magnífica finca **Lo Treviño**, que fue propiedad de la familia Dorda, muy respetada en Cartagena, donde poseyó unos edificios modernistas que hoy en día son, junto a otros de la época, el orgullo de la ciudad. El edificio principal fue construido en 1912 por el arquitecto Sanz de Tejada o Francisco de Paula Oliver, adosado a una antigua edificación del siglo XVIII. Es de forma rectangular, con un amplio patio central. Es de estilo ecléctico, con elementos decorativos como cadenas, guardapolvos de ladrillo y buhardillas con aleros de madera, así como elementos neo árabes en la parte trasera que le dan un aire diferente a todas las casonas que habíamos visitado. Es de destacar el gran huerto de cítricos que la rodean.

En las inmediaciones de Los Salazares nos encontramos la finca La Flora, construida en el año 1880 por Carlos Mancha para la familia Aznar. En la actualidad no se conserva la primitiva construcción; destaca su esbelta Torre de tres plantas, que ocupa lo que eran las viviendas de los guardas y establos. Justo enfrente nos encontramos la **Finca La Rosa**, construida aproximadamente en 1885 y atribuida a Carlos Mancha, que también posee una torre, de cuatro cuerpos, que no está sobre la casa del propietario, sino que es un elemento más, integrado en un esquema longitudinal con sentido jerárquico en el que la vivienda del propietario está en uno de los extremos. Esta última es un edificio de dos plantas, con enfoscado llagado en el bajo y ladrillo y piedra artificial en el principal, considerada representativa del eclecticismo en Cartagena.

En nuestro camino nos llama la atención una Cerámica de ladrillos abandonada, llamada “La Im-

perial”. Este tipo de construcciones industriales son muy interesantes de una gran plasticidad con sus altas chimeneas y sus inmensos hornos. La producción de ladrillos abastecía toda la región.

El campo de Cartagena nos acompaña en todo el camino; lo único que va cambiando son los diferentes matices de verdes de las hortalizas, con cuya paleta contrastan los colores rojizos y ocres de las tierras, bajo el azul único del cielo de nuestra región. Compañeros fieles de viaje son también los molinos de viento, unos enteros y otros deteriorados por el paso del tiempo, que se resisten a desaparecer.

Un poco más hacía adelante nos encontramos la Piqueta Nueva, de 1885, de estilo ecléctico y de color azul; esta villa es de los más antiguos ejemplos de casa de campo con buhardillas. Había pertenecido a un militar y por ello su dueño quiso tener un guiño a su profesión construyendo unas garitas en la puerta.

2.4.8. SAN FÉLIX

En la diputación de San Félix, entre el verde de los bancales, se yergue La Piqueta o Villa María, una construcción ecléctica de 1875, atribuida a Carlos Mancha, considerada una simbiosis de arquitectura rural y urbana, con una personalidad incuestionable. El color añil del edificio, que se consigue de la planta *Fabaceae idigofera tintoria*, nos hace evocar las construcciones de las viviendas de Murcia. Tiene un bloque central de dos alturas, con ático y torre centrada de planta cuadrada, más dos alas laterales de una sola planta, con terrazas rodeadas de balaustradas. Se destaca el piñón escalonado y la torre de vanos apuntados que le dan un aire especial.

En San Félix nos encontramos también con **La finca el Molinar y Villa Carmina**. Esta construcción de principios del siglo XX ha sido muy modificada y conserva todavía la esencia del estilo ecléctico modernista que proyectó para esta vivienda Víctor Beltrí. Ya en los Barreros, dejamos a la derecha **El Santo Hospital de Caridad**, edificio que fue trasladado desde la calle Caridad en 1936 por las consecuencias de la guerra civil española.

2.4.9. LA LLEGADA A CARTAGENA

Llegamos a la Calle Ramón y Cajal; después, proseguimos por la Alameda de San Antón hasta la Plaza de España y nos detenemos delante de la **Casa Zapata**, un edificio construido por Víctor Beltrí para esta saga de familia muy influyente en la Cartagena de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

La casa, de estilo modernista historicista, fue construida en 1909 para Miguel Zapata Hernández (1879-1912), a quien no hay que confundir con su padre, Miguel Zapata Sáez, “el Tío Lobo”, iniciador de la saga y que llegó a ser el primer minero español en las minas de La Unión. El Tío Lobo no quiso salir de la zona minera y encargó a Beltrí su ya famosa casa en Portmán. Al morir Miguel Zapata, hijo, a los 31 años, la sociedad familiar pasó a manos de su cuñado, José Maestre Pérez, de quien fue el imponente edificio de la plaza de San Francisco, también en Cartagena.

El edificio de la Plaza de España tiene inspiración gótica, frecuente en la Cataluña de la época, además de influencia gaudista. En el centro del edificio hay un gran patio de estilo neozarí. En el exterior destacan las dos columnas que soportan el pórtico de la entrada y el muro del jardín, con motivos geométricos. Esta casa podría considerarse una villa suburbana, ya que cuando fue construida estaba a la afueras de la ciudad, además de utilizar las piedras para su construcción de la desaparecida murallas de Carlos III.

Nuestro recorrido a tocado a su fin pero con el recuerdo valioso y la promesa de amar y proteger

nuestro patrimonio único e irrepetible.

3.CONCLUSIONES

Desde este trabajo hacemos un llamamiento a las autoridades competentes, para aumentar su sensibilización, de modo que, además de promocionar el centro histórico, se dé valor y se desarrolle todo el potencial que tiene esta parte del patrimonio cartagenero, hasta ahora semioculto, pues estamos hablando de una zona, el Campo de Cartagena, que une a su riqueza agrícola la riqueza de su patrimonio arquitectónico y cultural, con tradiciones únicas. Las rutas turísticas pueden, sin duda, ayudar a su conocimiento. En especial, los autores proponen hacer un centro de interpretación en Villa Antonia, situada en Pozo Estrecho, para la transmisión del patrimonio material e inmaterial o, en su defecto, un albergue juvenil con el objetivo de dar difusión del legado cultural del Campo de Cartagena, de modo que se mantengan vivas las costumbres y formas de vida de esta Comarca nuestra, tan singular.

4.BIBLIOGRAFÍA

- Agüera C. (2000). *El molino cartagenero y su técnica*. Ediciones Mediterráneo.
- Amestoy J. (2007). *La comarca del Campo de Cartagena. Dependencia climática y biodiversidad. Retos y realidades*. Editorial Áglaya, Cartagena.
- Cegarra G., Sánchez E. (2013). *Arquitectura Modernista en la Región de Murcia*. Libros Mablaz, Madrid.
- Conesa C. (1990). *El Campo de Cartagena. Clima e hidrología de un medio semiárido*. Universidad de Murcia; Ayuntamiento de Cartagena; Comunidad de Regantes del Campo de Cartagena.
- Esteban P. (2004). "Las diputaciones también son Cartagena. El patrimonio arquitectónico de las pedanías. El algar". *Revista murciana de antropología*. Nº 10.
- Gómez J. A. (2003). *Pueblos de Cartagena. Diputaciones del municipio, historia y patrimonio*. Ayuntamiento de Cartagena, Cartagena.
- González A., López F., Vera A. (2007). "Los aljibes en la historia de la cultura: la realización en el Campo de Cartagena". En *Revista Murciana de Antropología*, Nº 14, págs. 441-478. Universidad de Murcia y Real Academia Alfonso X El Sabio.
- López M. A., Pérez de Perceval, M. A. (2010). *La Unión. Historia de una ciudad minera*. Editorial Almuzara, Córdoba.
- Navarro J. J. (2010). *La literatura en murciano*. Editorial Diego Marín, Murcia.
- Nieto A. (2002). *Miranda en su historia*. Gráficas Álamo, Fuente Álamo de Murcia.
- Ochoa J. y otros (2010). "Huerto de las bolas". En *Guía técnica de conservación y restauración de jardines antiguos e históricos de la Región de Murcia*. Universidad Politécnica de Cartagena, Murcia. Páginas 109-158.
- Paredes V., Fructuoso P. (1996). *Cosicas de Pozo Estrecho*. Imprenta Galindo, Torre Pacheco.
- Pedreño A. (2000). *Ruralidad globalizada. Sociología de los territorios de las factorías vegetales*. Editorial DM, Murcia.
- Pérez F. J. (1986). *Cartagena 1874-1936 (Transformación urbana y arquitectura)*. Editora Regional de Murcia.
- Sánchez J. (1998). *La Palma, un pueblo cuenta su historia*. Galindo artes gráficas, Torre Pacheco (Murcia).